

❖ **Capítulo 21. La creación del hombre**

A. El uso de la palabra *hombre* para referirnos a la raza humana.

El término hebreo que traducimos «*hombre*» es **adam**, que es el mismo que se usa para hablar de Adán.

B. ¿Por qué creo Dios al hombre?

1. Dios no necesitaba crear al hombre, pero nos creó para su propia gloria.

Dios no nos necesita a nosotros ni al resto de la creación para nada, no obstante, nosotros y el resto de la creación le glorificamos y le producimos gozo. Había amor y comunión perfecta entre los miembros de la Trinidad por toda la eternidad.

Jn. 17: 24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Dios no nos creó porque se sintiera solo ni porque necesitara compañerismo. Dios no nos necesitaba a nosotros por ninguna razón. *Dios nos creó para su propia gloria.* Por tanto estamos llamados a hacer todo lo que hagamos «para la gloria de Dios».

1ª Co. 10:31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Las Escrituras nos dicen que fuimos creados para glorificar a Dios, lo que indica que somos importantes para Dios mismo.

2. ¿Cual es nuestro propósito en la vida?

Nuestro propósito debe ser cumplir la razón por la que Dios nos creó: Glorificarle a él. Estamos para gozar a Dios, deleitarnos en él y en nuestra relación con él.

Jn. 10:10 [...] he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Sal. 16:11 [...] En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

La plenitud del gozo se encuentra en el conocimiento de Dios y en deleitarse en la excelencia de su carácter. Estar en su presencia, gozar de su compañerismo, es una bendición más grande que cualquier cosa que podamos imaginar.

La actitud normal del cristiano es regocijarse en el Señor y en las lecciones de la vida que él nos da (Ro. 5:2-3; Fil. 4:4; 1ª Ts 5:16-18; Stg. 1:2; 1ª P. 1:6, 8) Al glorificar a Dios y gozarnos en él, las Escrituras nos dicen que él se goza en nosotros.

Cuando nos damos cuenta de que Dios nos ha creado para glorificarle, y cuando empezamos a actuar en formas que cumplen ese propósito, empezamos a experimentar una intensidad de gozo en el Señor que nunca antes habíamos conocido.

Ro. 11:36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

C. El hombre creado a la imagen de Dios

1. El significado de «imagen de Dios»

De todas las criaturas que Dios hizo, solo una, el hombre se dice que fue creado «a imagen de Dios».

El hecho que el hombre está formado a la imagen de Dios quiere decir que el hombre es como Dios y representa a Dios.

La palabra hebrea que se traduce «imagen» (tselem) y la palabra hebrea que se traduce « semejanza » (demut) se refieren a algo que es similar, pero no idéntico a aquello que representa o de lo que es una «imagen». La palabra *imagen* también se puede usar para denotar algo que representa otra cosa.

El hecho de que el hombre esté creado en la imagen de Dios quiere decir que el hombre es como Dios en las siguientes formas: Habilidad intelectual, pureza moral, naturaleza espiritual, dominio sobre la tierra, creatividad, habilidad para tomar decisiones éticas e inmortalidad.

2. La Caída: La imagen de Dios queda distorsionada, pero no se ha perdido.

El hombre todavía es a la imagen de Dios.

Stg. 3:9 [...] los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

Sin embargo, puesto que el hombre ha pecado, no es ya tan completamente como Dios como lo fue antes. Su pureza moral se ha perdido y su carácter pecaminoso no refleja para nada la santidad de Dios. Su intelecto está corrompido por la falsedad y el mal entendimiento; su forma de hablar no glorifica siempre a Dios; y sus relaciones están con frecuencia gobernadas por el egoísmo más que por el amor.

Aunque el hombre todavía conserva la imagen de Dios, en cada aspecto de la vida algunas partes de esa imagen han quedado distorsionadas o perdidas.

Ecl. 7:29 [...] Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

Después de la caída aún conservamos la imagen de Dios, todavía somos como Dios y lo representamos pero la imagen de Dios en nosotros está distorsionada; ya no somos tan completamente como Dios como lo fuimos antes de que entrara el pecado.

3. La redención en Cristo: Una recuperación progresiva de la imagen de Dios.

Nuestra redención en Cristo significa que podemos, incluso en esta vida, crecer progresivamente a una cada vez mayor semejanza a Dios. Como cristianos tenemos una nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador (Col. 3:10). A medida que obtenemos un conocimiento verdadero de Dios, de su Palabra y de su mundo, empezamos a pensar más y más los pensamientos que Dios mismo piensa. En esta manera nos vamos *«renovando en conocimiento»* y nos hacemos más a la semejanza de Dios en nuestro pensamiento.

A lo largo de esta vida, a medida que crecemos en madurez cristiana crecemos en una mayor semejanza con Dios. De hecho, la meta para la cual Dios nos ha redimido es que podamos ser transformados según la imagen de su Hijo (Ro.8:29) y ser exactamente como Cristo en nuestro carácter.

4. Al regreso de Cristo: Completa restauración de la imagen de Dios.

La promesa asombrosa del Nuevo Testamento es que así como hemos sido semejantes a Adán (sujetos a la muerte y el pecado), seremos también semejantes a Cristo (moralmente puros, nunca más sujetos a la muerte)

1ª Co. 15:49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

1ª Jn. 3:2 sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

5. Aspectos específicos de nuestra semejanza con Dios.

a. Aspectos morales

Somos criaturas que somos moralmente responsables ante Dios por nuestras acciones. Tenemos un sentido interno de lo que es bueno y es malo que nos distingue de los animales.

b. Aspectos espirituales

Tenemos una vida espiritual que nos capacita para relacionarnos con Dios como personas, orar y alabarle, y oírle hablarnos sus palabras. Ningún animal puede jamás pasar una hora en oración de intercesión por la salvación de un familiar o amigo. Tenemos inmortalidad; no cesaremos de existir sino que viviremos para siempre.

c. Aspectos mentales

Tenemos una capacidad para razonar y pensar lógicamente y aprender que nos separa del mundo animal.

Ningún animal desde la creación se ha desarrollado para nada en la comprensión de problemas éticos o el uso de conceptos filosóficos, etc. Ningún grupo de chimpancés se sentará jamás alrededor de una mesa para argumentar acerca de la doctrina de la Trinidad.

Somos muy diferentes de los animales: Los castores todavía edifican la misma clase de represas que han estado edificando por miles de generaciones, los pájaros todavía construyen la misma clase de nidos, y las abejas todavía forman la misma clase de colmenas. Pero nosotros seguimos desarrollando mayor habilidad y complejidad en la tecnología, en la agricultura, en la ciencia.

Nuestro uso de lenguaje abstracto y complejo nos separa de los animales. Ningún animal podrá jamás escribir una carta con sentido, tampoco podrá recitar un verbo en otro idioma o pensar en pasado, presente o futuro.

Otra diferencia mental entre los humanos y los animales es que tenemos cierta conciencia del futuro distante, aun el sentido interno de que viviremos más allá del tiempo de nuestra muerte física, un sentido que lleva a las personas a desear intentar estar a bien con Dios de morir.

Ecl. 3:11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos

Nuestra semejanza con Dios la vemos también en nuestra creatividad humana en cuestiones como el arte, la música y la literatura, y en la capacidad de invención en las ciencias y la tecnología. En la complejidad de emociones que nosotros experimentamos, una vez más somos muy diferentes del resto de la creación.

c. Aspectos relacionales

La profundidad de la armonía interpersonal en las amistades, en el matrimonio y en la familia. El hombre es como Dios también en sus relaciones con el resto de la creación.

d. Aspectos físicos

Nuestros cuerpos físicos nos proporcionan la posibilidad de ver con nuestros ojos. Esta es una cualidad que nos dio el Señor por que Dios mismo ve. Nuestros oídos nos dan la capacidad de oír, y esta es una capacidad semejante a la de Dios. Nuestras bocas nos proporcionan la capacidad de hablar, lo que refleja el hecho de que Dios es un Dios que habla y se comunica. Nuestros sentidos de gusto, tacto y olfato nos dan la capacidad de entender y disfrutar la creación de Dios lo que refleja el hecho que Dios mismo entiende y disfruta de su creación.

Nuestros cuerpos físicos reflejan también en varias maneras algo del carácter de Dios.

A diferencia del resto de la creación tenemos la capacidad de crecer para llegar a ser más como Dios a lo largo de nuestra vida. Nuestro sentido moral puede desarrollarse mucho más por medio del estudio de las Escrituras y la oración. Nuestro comportamiento moral puede reflejar más y más la santidad de Dios (2ª Co. 7:1; 1ª P. 1:16) Nuestra vida espiritual puede enriquecerse y profundizarse.

Nuestra habilidad para dominar sobre la creación puede ampliarse mediante el uso fiel de los dones que Dios nos ha dado. Nuestra creatividad puede ser empleada en formas que agraden cada vez más a Dios.

6. Nuestra gran dignidad como portadores de la imagen de Dios.

Sería muy bueno que reflexionáramos con más frecuencia en nuestra semejanza a Dios. Probablemente nos asombrará darnos cuenta que cuando el Creador del universo quería crear algo a su semejanza, algo más como él que el resto de toda la creación, nos creó a nosotros.

El darnos cuenta de esto nos da un profundo sentido de dignidad y de importancia al reflexionar en la excelencia de todo el resto de la creación: el universo estrellado, la tierra abundante, el mundo de las plantas y de los animales y el reino angelical son extraordinarias. Pero somos más como nuestro Creador que cualquiera de esas cosas. Somos la culminación de esa obra de Dios infinitamente sabia y bella que es la creación.

Debemos recordar que aunque somos seres caídos, el hombre tiene la posición de estar creado a la imagen de Dios. Toda persona debe ser tratada con la dignidad y el respeto que se debe a los portadores de la imagen de Dios. Esto tiene profundas implicaciones para nuestra conducta hacia otras personas. Esto significa que los individuos de todas las razas merecen igualdad de dignidad y derechos.